

Introducción. Sección entrevistas. A trescientos años de Kant

Con motivo de la conmemoración en el mundo académico a nivel global de los trescientos años de Kant, hemos decidido en la *Revista de Estudios Kantianos* introducir en este y el próximo número una sección con entrevistas realizadas a reconocidos especialistas en el pensamiento del filósofo de Königsberg. En esta ocasión contamos con entrevistas de: María Xesús Vázquez Lobeiras, Dulce María Granja Castro, Mario Caimi, Günter Zöllner y Christoph Horn. A través de las respuestas de estos destacados intérpretes, es posible advertir qué motivaciones los llevaron al estudio de Kant, qué tipo de intereses han desarrollado históricamente y cuáles tienen de cara al futuro, y cómo perciben en general los desarrollos en la investigación kantiana. Asimismo, los entrevistados reflexionan sobre la actualidad y los alcances de las propuestas de Kant como una figura a la que hay que considerar como un pensador de calado universal. Sirva, pues, la lectura de estas entrevistas para seguir fomentando el interés, el diálogo y el debate.

Eduardo Charpenel

Paula Órdenes

Patricio Sepúlveda

Equipo Editorial REK

Entrevista conmemorativa a trescientos años de Kant
María Xesús Vázquez Lobeiras
Universidad de Santiago de Compostela (España)

En su calidad de intérprete y estudiosa de Kant, ¿cuál cree que sea la relevancia de esta conmemoración de los trescientos años del nacimiento de Kant?

Pienso que se trata de una conmemoración muy relevante. Las fechas son solamente números, pero pueden llenarse de significado cuando se convierten en emblemas de las etapas de la vida u obra de un gran personaje de la historia o la cultura, como es el caso de Immanuel Kant. Mi vivencia de efemérides kantianas creo recordar que empezó con el bicentenario de la segunda edición de la *Crítica de la razón pura*, en el año 1987, en el año 1981 yo todavía no había llegado a la universidad, en el 87 cursaba el quinto y último curso de la entonces denominada ‘licenciatura’ en Filosofía, en la Universidad de Santiago de Compostela. A partir de ahí recuerdo las celebraciones del bicentenario de las restantes obras maduras del pensador de Königsberg, pero la conmemoración del tricentenario, es decir del nacimiento, tiene un encanto especial. Produce una cierta ternura imaginarse a ese gran pensador como un recién nacido. Por otra parte, todos somos conscientes de nuestra finitud y sabemos que no nos va a ser dado celebrar el cuarto centenario, eso añade una emoción especial, por lo menos así lo siento yo. De todos modos, el año que viene se cumple el 301 aniversario y, sin tanta celebración, continuaremos leyendo y explicando a Kant.

Se dice comúnmente que, a la par de Platón y Aristóteles, Kant es el filósofo de la tradición occidental más discutido, comentado y estudiado en las distintas universidades del mundo. ¿A qué atribuye su importancia en la historia de la filosofía y del pensamiento?

Puede ser... Conste que ayer mismo un querido compañero me comentaba que había consultado unos rankings de pensadores más citados y que Kant ocupaba un puesto por debajo de Freud. No sé de qué ranking se trataba, pero mi compañero y amigo es especialista en Freud y Lacan y estaba muy contento con el dato. Más allá de las estadísticas, tan habituales desde que la

informática facilita este tipo de acceso a los textos, existen razones de fondo para reservar a Kant una posición muy relevante en el panorama del pensamiento occidental y tal vez en el universal y esta relevancia, a mi modo de ver, no ha perdido vigencia en absoluto. Todo el mundo reconoce en la actualidad el valor de la ciencia tal como se ha desarrollado a partir del Renacimiento con Galileo (matemática, física matemática) y su posterior desarrollo esplendoroso con ramificaciones y nuevas modalidades. Nadie negaría, hoy en día, que la ciencia condiciona nuestro mundo, no solo en el plano del conocimiento, obviamente, sino en nuestra forma de vida. Pues bien, Kant realizó en su momento una valoración sobre la ciencia que hoy día conserva su validez. Bajo mi punto de vista en este punto ha sido un auténtico visionario. Debo explicarme un poco porque el enfoque que quiero dar a esta aseveración se desmarca un tanto de visiones habituales. Bajo mi punto de vista es importante considerar que Kant puso unos límites muy claros al conocimiento científico. Se suele incidir en los límites de la metafísica, en el famoso resultado de su investigación relativo a que la metafísica no es una ciencia. Pero a mi también me parece muy importante la consecuencia inmediata de esto: la ciencia tampoco es metafísica. Parece una obviedad, pero bajo mi punto de vista es algo sobre lo que no se ha meditado todavía lo suficiente y que contiene un potencial crítico que el pensamiento de Kant parece haber reservado especialmente para el siglo XXI. Me refiero a lo siguiente: como sabemos, según Kant, la metafísica no es posible como ciencia, pero a la vez, las preguntas metafísicas no van a dejar de aflorar jamás en el pensamiento humano. Es muy importante que nos quede claro que la ciencia nunca va a poder dar respuesta a estas cuestiones ligadas por antonomasia a la razón humana. A diferencia de Kant, en el siglo XXI somos ya muy conscientes de que la ciencia trae prosperidad, pero que también puede traer desastres en su aplicación técnica y en su vínculo con intereses materiales de todo tipo, incluso con los más aberrantes. Por otra parte, en el momento en que en el horizonte civilizatorio aparece la ciencia como único astro, el ser humano corre el riesgo de encontrarse profundamente desorientado y desamparado: esto supo verlo con toda lucidez Immanuel Kant. Hay que ser muy conscientes del profundísimo valor de las preguntas metafísicas que no se pueden responder bajo parámetros científicos y que, sin embargo, son las que hacen del ser humano un ser eminentemente metafísico, mucho más que un ser científico o científicista. Me parece que esa perspectiva sobre las cuestiones que estamos abocados a pensar pero que no podemos

responder con la ciencia, está bastante velada en estos momentos y que sería importante restablecerla. Un buen enfoque del asunto nos protegería, como seres humanos, del tipo de desamparo que la ciencia no puede de ningún modo paliar. Kant delimitó muy claramente cuáles son los límites de la metafísica, cierto, pero con la misma nitidez puso límites a la ciencia. Me parece que ahí radica un importante mensaje para nuestro tiempo.

En lo personal, ¿qué factores marcaron su primer interés y aproximación hacia el filósofo de Königsberg?

Pues, rememorando, creo que debería comentar dos circunstancias: en primer lugar, el momento en que llegó como profesora a la Universidad de Santiago de Compostela Doña Mercedes Torrevejano Parra, la primera mujer catedrática de metafísica de España. Ella publicó poco, muy poco, pero atesoraba una experiencia formativa y vital muy rica que supo transmitir en las aulas. Sabía alemán y había realizado estancias en Alemania, concretamente en Bonn, donde se había vinculado a Gottfried Martin. Con ella pudimos conocer en las aulas compostelanas el método de trabajo de seminario con los textos fuente, tan característico de las universidades alemanas. A algunos de sus estudiantes esto nos impactó muchísimo, era una gran novedad para nosotros y nos parecía muy estimulante. Nunca la olvidaré entrando en el aula con la *Crítica de la razón pura* en alemán. Recuerdo perfectamente cuando nos recomendó, p. ej., la gran monografía del chileno Roberto Torretti, que acababa de aparecer en la editorial Charcas, de Buenos Aires. Además, organizaba actividades en la Facultad de Filosofía, contando con profesores españoles todavía jóvenes en aquel momento, como Felipe Martínez Marzoa o Juan Manuel Navarro Cerdón. También nos trajo al francés Alexis Philonenko. Todo aquello en unos tiempos en que la universidad, recién estrenada la España democrática, contaba con una financiación muy irregular para este tipo de actividades. Pero ella alojaba a estos profesores en su propio piso, para luego llevarlos al aula y organizar coloquios interesantísimos.

Además de esto hay otro hecho que quiero recordar en estos momentos. Ayer mismo visité a algunos de mis alumnos y alumnas, que han organizado un *peche* (es una palabra en gallego, nuestra universidad es bilingüe), es decir, un encierro, como protesta por las agresiones extremas perpetradas por el actual gobierno de Israel a Palestina en la Franja de Gaza. Estoy evitando conscientemente usar el vocablo genocidio, porque soy

consciente de que la comunidad kantiana vinculada a la *REK* y a la *SEKLE* es muy plural, como debe ser, y no deseo polemizar. El caso es que ayer visité el encierro de los estudiantes y recordé algo que había olvidado: mi primera lectura de una obra de Kant entera la realicé a raíz de una huelga estudiantil que organizamos en mi promoción. Recuerdo que, junto al mucho esfuerzo que requería la movilización, el cese de la rutina de las clases facilitó que me leyese a fondo la *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, de Kant, con tiempo para cuajar las páginas de subrayados y anotaciones. Me resulta muy reconfortante recordar, décadas después, que esa primera lectura realizada con plena dedicación e intensidad tuvo lugar en el contexto del movimiento estudiantil. Creo que responde un poco al espíritu de la autonomía moral que emana precisamente de ese precioso texto de Kant. Es a la vez algo propio de la audacia que Kant liga a la mayoría de edad, que, como el vocablo alemán nos dice casi literalmente, consiste en tener voz [*Mündigkeit*]. Décadas después reconozco que una huelga estudiantil no es más que un intento de tomar la palabra en el entorno social y que llegar a modular esa voz, como encarnación de la conciencia moral, junto con el otro o en contra del otro, puede costar toda una vida. Pero sin los primeros pasos no existe el camino. Y, por supuesto, tanto el punto de partida como el trayecto es para cada persona diferente.

¿Han cambiado sus propias aproximaciones, valoraciones e intereses en torno a la filosofía kantiana a lo largo de su trayectoria? Si es el caso, ¿en qué sentido?

Pues sí, han cambiado. Por lo que puedo recapitular ahora el primer cambio importante ocurrió cuando llegué a Alemania para aprender alemán y tomar contacto con aquellas universidades. Yo había empezado a estudiar a Kant, como he dicho, con la orientación de Mercedes Torreveano, Navarro, Marzoa... y recuerdo que valoraban extraordinariamente las lecturas heideggerianas de Kant: *Kant y el problema de la metafísica* (1929) o *La pregunta por la cosa* (1962). Cuando llegué a Alemania me di cuenta de que esto allí apenas interesaba. Poco después, descubrí a Norbert Hinske y obtuve una beca que hizo posible mi traslado a la Universidad de Tréveris (Trier) para realizar una tesis doctoral bajo su dirección, él mismo fue alumno de Heidegger en Friburgo y mantenía una distancia enorme con el punto de vista del famoso autor de las monografías citadas. El doctorado con Hinske en la Universidad de Tréveris fue un gran reto que me hizo comprender a fondo el

método y el sentido de la investigación historiográfica. Luego regresé a España y el desempeño docente, así como otras circunstancias, han hecho que no haya podido publicar tanto como me hubiera gustado. Me gustaría poder hacerlo todavía, porque sigo valorando enormemente lo que aprendí en esa etapa.

¿Qué le gustaría a usted en lo personal explorar en un futuro?

Pues, tal como acabo de señalar, me gustaría sacar tiempo para publicar más acerca tanto de la metodología de la investigación historiográfica y su sentido como acerca de la relación del pensamiento de Kant con su contexto intelectual: la filosofía de la ilustración alemana [*deutsche Aufklärung*] e incidir en la especificidad del movimiento ilustrado en Alemania respecto a las grandes corrientes que venían de Inglaterra o Francia.

¿Considera usted que un público no académico tendría motivo para aproximarse a Kant? ¿Qué podrían derivar de su lectura y de su estudio?

Afirmo rotunda y contundentemente que SÍ, pero establezco un marco más amplio para esta afirmación: me parece deseable, por no decir necesario, que nuestras sociedades faciliten el acceso a la filosofía en general, no solamente a Kant. No se trata tanto de la divulgación filosófica como de cultivar, en nuestras sociedades, en primer lugar, a través del sistema educativo, hábitos como el de ‘pensar por sí mismo’, que, como sabemos, es una consigna del propio Kant. El profesor de Königsberg aporta en este sentido una gran lección: tal como demuestran las lecciones de lógica que impartía a sus estudiantes en la Universidad Albertina, no se trata de empezar a emitir juicios a troche y moche, sino, en primer lugar, de identificar todo un amplísimo catálogo de prejuicios, que, si no los reconocemos, condicionarán nuestros juicios y nos llevarán a hacer uso, no del pensamiento propio, sino del pensamiento de otros, de un pensamiento preestablecido, repetitivo, fosilizado, pero que impacta con la fuerza con la que lo hacen las ideologías, que son algo así como ataúdes del pensamiento. Entiéndase que estoy contraponiendo la ideología al pensamiento autónomo y crítico y que la metáfora se refiere a que las ideologías habitualmente tienen como punto de partida unas ideas o incluso un corpus de pensamiento perfectamente legítimos, pero que se convierten en un peligro cuando esas ideas o ese corpus se vuelven incuestionables. La falta de cuestionamiento equivale, para mí, a la muerte del pensamiento, de ahí la metáfora. Me gustaría enfatizar que también aquí se encuentra un mensaje de Kant que parece haber reservado su

enorme potencial justamente para la era de las redes sociales: esa especie de opinadero global que cada día nos ofrece un retrato de la capacidad del supuesto pensar, es decir, de la emisión sin continencia alguna de juicios irreflexivos y la simple réplica de argumentos prejuiciosos, que en realidad es un no-pensar o un pensamiento muerto, para atentar contra la lucidez y para sumir a las sociedades en un grado de confusión y oscuridad que clama gritos por nuevas luces, por una renovada *Aufklärung*.

Lo que dice Kant en los *Prolegómenos* acerca de la razón humana universal [*allgemeine Menschevernunft*] y acerca de la *metaphisica naturalis* es muy reconfortante para todas las personas. Kant deja clarito que todos y todas somos metafísicos y metafísicas, pero a la vez señala que no es cuestión de ponerse a escribir tratados, sino de PENSAR, de no rehuir las preguntas sin respuesta. La falta de respuesta es precisamente lo interesante: el pensar nos sitúa, por sí mismo, ante un horizonte que debemos reconocer, aunque al interpellarlo no obtengamos una respuesta concluyente. Kant advierte, por demás, que las respuestas pretendidamente concluyentes son muy peligrosas. A ese peligro lo denominó dogmatismo. El dogmatismo es el primer paso hacia ideología como pensamiento muerto.

En suma, yo creo que obras de Kant como la *Fundamentación de la metafísica de las costumbres* o *Hacia la paz perpetua*, interpellan a todo el mundo y lo seguirán haciendo siempre. Y los *Prolegómenos* también pueden hacerlo, así como muchísimos pasajes de la *Crítica de la razón pura*. Lo mismo ocurre con los escritos breves de filosofía de la historia, pues no ha dejado de ser necesario preguntarse si la historia humana tiene o debe tener algún camino en alguna dirección reconocible.

Dejando de lado las imponentes *Críticas*, ¿qué lecturas directas de Kant recomendaría a alguien que por primera vez quisiera adentrarse en el pensamiento del filósofo?

Tal como digo, en primer lugar, la *Fundamentación de la metafísica de las costumbres* (1784) y la *Paz perpétua* (1795), aunque esta última, al estar escrita en la forma de un tratado diplomático, es decir, de un escrito de carácter jurídico, necesita en mayor medida de una introducción didáctica que la primera, sin que aquella sea de lectura sencilla, claro. Aún así me parecen algunas de las obras más accesibles del filósofo, pero, sobre todo, me parece que son las que nos siguen interpellando de manera muy directa hoy en día. También siguen siendo indudablemente actuales los ya mencionados escritos

breves de filosofía de la historia. Para acercarse al personaje recomiendo las biografías de sus contemporáneos, la de Borowski, estudiante de Kant en la Universidad Albertina de Königsberg en sus años de primera madurez, está traducida al castellano: *Relato de la vida y el carácter de Immanuel Kant* (1993). Desconozco si las de Jachman y Wasianski están traducidas.

¿Cómo ve el panorama de los estudios kantianos a nivel global, por un lado, y a nivel Hispanoamérica, por el otro?

Yo diría que Kant es uno de los filósofos que más se estudian. Hay sociedades científicas dedicadas a su obra en muchos países: Italia, Francia, USA, Japón, Corea, Brasil... Obviamente en Alemania, con el formato Sociedad Internacional de Estudios Kantianos (*Internationale Kantgesellschaft*) y nuestra SEKLE, que aglutina a los países de habla hispana. Hay revistas muy importantes, incluida la *REK*, dedicadas monográficamente a los estudios kantianos y hay cátedras por todas partes, así como proyectos de investigación. Todo ello invita a contemplar el panorama con optimismo, pero, no obstante, hay que subrayar también los aspectos polémicos del asunto. Lo que más me preocupa a mi es la facilidad con la que se asume la hegemonía de los estudios en lengua inglesa, en los que además predomina el enfoque analítico. Me sorprende muchísimo sobre todo que los profesores e investigadores alemanes se hayan entregado a esta hegemonía sin apenas vacilación. Obviamente pueden escribir, hablar y publicar en la lengua que prefieran, pero existe un hecho de partida y es que la obra de Kant está en alemán (también en latín) y me parece absurdo abandonar el propio idioma de Kant en foros de discusión académica como son las revistas especializadas y los congresos, por ejemplo. En el contexto de la SEKLE me doy cuenta de que muchos de nuestros investigadores e investigadoras jóvenes optan sin mayor reparo por el inglés en detrimento del alemán y, por supuesto, del español. Yo acudí a Madrid en octubre del año 2010 a la asamblea fundacional de la SEKLE y recuerdo que un objetivo prioritario era la promoción de la investigación sobre Kant en lengua castellana, tal como consta en los estatutos. Me preocupa la relativización de este objetivo y espero que haya ocasión de discutirlo en la próxima asamblea general. El problema de fondo no es el de las lenguas, sino la dialéctica entre las lenguas vehiculares de conocimiento y su hegemonía en un momento dado, que suele coincidir con la hegemonía política y económica de las sociedades en las que se hablan dichas lenguas y el otro polo dialéctico: las sociedades que

renuncian a convertir su lengua en vehículo del conocimiento más excelente. La sociedad y la lengua alemanas atesoran gran conocimiento, en particular en el ámbito de la filosofía y las humanidades en general y, en mi modesta opinión, no deberían entregarse con tanta facilidad al inglés y al enfoque analítico. Pero lo cierto es que se socializan académicamente así, porque los profesores y profesoras alemanas más jóvenes acostumbran a mantener vínculos muy estrechos con universidades de habla inglesa, sobre todo en USA. Las lenguas que viven son las que se usan y viven en sus usos. Kant mismo optó por su lengua materna en un momento en que la hegemonía en su horizonte académico inmediato estaba todavía en manos del latín. Soy especialmente sensible al problema porque estoy comprometida con la defensa de mi lengua materna en mi universidad, en este caso se trata del gallego, que, obviamente es una lengua decididamente minoritaria, no comparable a la situación del alemán frente al inglés, aunque por otra parte nos proporciona acceso directo al amplio mundo de habla portuguesa. La solución en el día a día para personas que, como yo, viven en sociedades con varias lenguas oficiales, viene siendo el usarlas todas para no dejar morir ninguna y que el uso sea cultivado, culto, en la medida de lo posible, lo que no significa excluir las expresiones populares de la lengua. Creo que esta solución personal es extrapolable a la SEKLE: me parece estupendo que nuestros socios publiquen en inglés y alemán. Únicamente les pediría que no dejemos de hacerlo en castellano. Si el ser humano tiene la capacidad de expresarse en varias lenguas, creo que debe ser por algo. Se trata de una riqueza que no lesiona a nadie y que nos beneficia a todos.

¿Cree que los estudios kantianos harían bien en enfocar su atención a tópicos de actualidad? Por ejemplo: la cuestión de la inteligencia artificial. En su apreciación, ¿vale la pena hacer el ejercicio interpretativo de cómo Kant entendería dicho fenómeno, si la avalaría o la censuraría, etcétera? ¿Tiene usted una postura al respecto?

Bajo mi punto de vista los estudios kantianos pueden abordar todos los temas que consideren. Tal como ya he señalado el panorama es muy amplio, plural y enriquecedor y nadie debe privarse de pensar acerca de lo que le parezca y si es con el auxilio de Kant, se asegura la exigencia del rigor. El fenómeno de la inteligencia artificial me parece, en principio, muy ajeno a mí, que me reivindicó una y otra vez como mujer del siglo XX, es decir, como no-nativa digital, aunque espero poder vivir muchas décadas más del siglo XXI.

Reconozco que la IA puede desempeñar ciertas tareas con una rapidez y perfección que escapa a las capacidades humanas y que, por tanto, parecen ser muy útiles. Por supuesto el pensamiento de Kant, que reflexiona con gran altura sobre los fines [*Zwecke*] de la acción humana, puede ser muy útil en relación con la IA, pero sobre todo para preguntarse acerca del para qué y también acerca del de qué modo y a costa de qué. He asistido a varias conferencias sobre el asunto y tengo la impresión de que, en este caso, junto a la ciencia, está proliferando la ciencia ficción, incluso entre voces de mucho prestigio. Yo aconsejaría permanecer más próximos a Kant y creo que, en lugar de acompañar los conocimientos reales actuales sobre IA de tanta ciencia ficción, se debería ceder espacio a la reflexión ética y también sociohistórica acerca del asunto.

¿Cuáles son a su entender áreas fértiles del pensamiento kantiano que falta todavía por explorar?

Yo diría que queda todo por explorar y que esto sucede siempre. Las personas que hemos dedicado décadas a esto, acabaremos desapareciendo y los jóvenes tendrán que empezar de nuevo, tal vez leyendo algo de lo que hemos publicado o tal vez no, pero la asimilación de una filosofía siempre es propia, personal e intransferible si queremos dar el paso, bien señalado por Kant, de la filosofía en sentido escolar o escolástico [*nach dem Schulbegriff*] a la filosofía en sentido mundano [*nach dem Weltbegriff*] que es el sentido más universal, según Kant, y a la vez el más profundo, porque es el único que nos puede hacer vislumbrar algo que está más allá del conocimiento, la investigación y la erudición. Kant lo llamó *Weisheit* (sabiduría) y en eso ha sido él mismo —y acabo con esta cita de la lección de lógica ‘maestro de la sabiduría mediante la doctrina y el ejemplo’—.

Entrevista conmemorativa a trescientos años de Kant
Dulce María Granja Castro
Universidad Autónoma Metropolitana (México)

En su calidad de intérprete y estudiosa de Kant, ¿cuál cree que sea la relevancia de esta conmemoración de los trescientos años del nacimiento de Kant?

Esta conmemoración es relevante porque despierta nuevamente el estudio y la lectura crítica del pensamiento kantiano a la luz de las múltiples experiencias, vivencias y problemáticas que los seres humanos enfrentamos hoy en día y que debemos resolver.

Se dice comúnmente que, a la par de Platón y Aristóteles, Kant es el filósofo de la tradición occidental más discutido, comentado y estudiado en las distintas universidades del mundo. ¿A qué atribuye su importancia en la historia de la filosofía y del pensamiento?

Su importancia creo que puede atribuirse a la manera tan ordenada, metódica y sistemática con la que Kant aborda los problemas que son el objeto de estudio de la filosofía y que constituyen su quehacer y tarea.

En lo personal, ¿qué factores marcaron su primer interés y aproximación hacia el filósofo de Königsberg?

En lo personal, mi primer interés y aproximación hacia el filósofo de Königsberg se vio marcado por el fuerte énfasis puesto por Kant en la razón humana con sus capacidades teóricas y prácticas. Esto lo que más poderosamente me llamó la atención y me atrajo al estudio de este filósofo.

¿Han cambiado sus propias aproximaciones, valoraciones e intereses en torno a la filosofía kantiana a lo largo de su trayectoria? Si es el caso, ¿en qué sentido?

Sí han cambiado mis propias aproximaciones, valoraciones e intereses en torno a la filosofía kantiana a lo largo de mi vida académica. En un primer momento, mi aproximación a la filosofía kantiana fue a través de la lectura que Hegel nos heredó del filósofo de Königsberg. Poco a poco fui dándome

cuenta que el Kant que Hegel nos transmitió no coincidía con muchas evidencias textuales del *corpus kantiano*, sino que era, más bien, la figura de un Kant proyectado por Hegel de acuerdo con la exigencias de la propia filosofía de Hegel. Fui alejándome de la lectura ‘convencional’ de Kant que lo presenta como un subjetivista escéptico y formalista vacío. Empecé a dejar que el propio texto kantiano hablara por sí mismo y emergiera con toda su completitud y precisión.

¿Qué le gustaría a usted en lo personal explorar en un futuro?

Me gustaría profundizar en temas de la filosofía kantiana de la religión.

¿Considera usted que un público no académico tendría motivo para aproximarse a Kant? ¿Qué podrían derivar de su lectura y de su estudio?

Sí considero que un público no académico tendría motivos para aproximarse a Kant en cuanto que mucho fue lo que el filósofo de Königsberg escribió y enseñó magistralmente sobre ‘la razón humana común, en la que todos tienen voz’. De ese estudio y lectura del público no académico podría derivarse un cultivo, perfeccionamiento y enriquecimiento de esa ‘razón humana común’ en la que todos participamos y que es nuestra más fina y valiosa herramienta.

Dejando de lado las imponentes *Críticas*, ¿qué lecturas directas de Kant recomendaría a alguien que por primera vez quisiera adentrarse en el pensamiento del filósofo?

Recomendaría las obras dirigidas al gran público, por ejemplo: i) *Hacia la paz perpetua*, ii) *Respuesta a la pregunta ¿Qué es la Ilustración?* iii) *Antropología es sentido pragmático*, iv) *Observaciones sobre el sentimiento de lo bello y lo sublime*, etc.

¿Cómo ve el panorama de los estudios kantianos a nivel global, por un lado, y a nivel Hispanoamérica, por el otro?

Creo que debe incrementarse el estudio de la filosofía en general y de la filosofía kantiana en particular, tanto a nivel global como a nivel de hispanoamérica en particular. Creo que estamos muy urgidos de estudio y reflexión crítica.

¿Cree que los estudios kantianos harían bien en enfocar su atención a tópicos de actualidad? Por ejemplo: la cuestión de la inteligencia artificial. En su apreciación, ¿vale la pena hacer el ejercicio interpretativo de cómo Kant entendería dicho fenómeno, si la avalaría o la censuraría, etcétera? ¿Tiene usted una postura al respecto?

Sí creo que los estudios kantianos deberían enfocarse en tópicos de la actualidad, tanto en lo especulativo como en lo práctico. Kant fue un hombre sumamente interesado por todas las manifestaciones culturales de la vida humana en todas las latitudes geográficas y estoy segura de que se interesaría en los diversos aspectos y preguntas que nos plantea la inteligencia artificial, al igual que otras manifestaciones de las múltiples ciencias y disciplinas que cultiva el ser humano.

¿Cuáles son a su entender áreas fértiles del pensamiento kantiano que falta todavía por explorar?

Creo que el pensamiento kantiano en general, tanto en el terreno de lo especulativo como en el de lo práctico, no ha sido explorado en todo su alcance y que aún tiene mucho por enseñarnos; por ejemplo, su filosofía del derecho y su cosmopolitismo, su concepción del ser humano y del reino de los fines, por mencionar dos ejemplos.

Entrevista conmemorativa a trescientos años de Kant
Prof. Dr. Mario Caimi
Universidad de Buenos Aires (Argentina)

En su calidad de intérprete y estudioso de Kant, ¿cuál cree que sea la relevancia de esta conmemoración de los trescientos años del nacimiento de Kant?

Las tesis fundamentales de Kant tienen una vigencia actual después de transcurridos más de doscientos años desde su formulación original. Algunas de esas tesis no han sido todavía suficientemente comprendidas. Todas ellas merecerían un estudio que se llevara a cabo con los instrumentos teóricos basados en las condiciones históricas y culturales propias de nuestro tiempo.

Se dice comúnmente que, a la par de Platón y Aristóteles, Kant es el filósofo de la tradición occidental más discutido, comentado y estudiado en las distintas universidades del mundo. ¿A qué atribuye su importancia en la historia de la filosofía y del pensamiento?

El estudio de la filosofía kantiana nos pone ante un desafío que consiste en ampliar nuestra conciencia y nuestra inteligencia hasta dimensiones nuevas e inexploradas. El conocimiento de allí extraído se ha vuelto imprescindible para una comprensión más precisa del universo y también para una evaluación de las filosofías que han precedido a la kantiana.

En lo personal, ¿qué factores marcaron su primer interés y aproximación hacia el filósofo de Königsberg?

Tuve excelentes profesores, tanto en la universidad de Buenos Aires como en la Universidad de Mainz y en otras universidades alemanas. Al comienzo de mi estudio me había interesado especialmente por la filosofía griega clásica, pero después tuve curiosidad por la filosofía moderna y especialmente por la kantiana, que se me presentaba como una novedad difícil de asimilar, pero imprescindible. Aquellos profesores y esta curiosidad fueron los principales factores que me guiaron.

¿Han cambiado sus propias aproximaciones, valoraciones e intereses en torno a la filosofía kantiana a lo largo de su trayectoria? Si es el caso, ¿en qué sentido?

Han cambiado, pero no en un sentido único. Mi primera aproximación fue la más ardua, y consistió en entender el significado de los textos de Kant. Eso me llevó muchos años, porque requería una modificación profunda de la actitud natural del lector. Como consecuencia de eso, desarrollé después una aproximación que se podría llamar filológica, cercana a la de Vaihinger; esto desembocó en la traducción de muchos textos kantianos y, en particular, de la *Crítica de la razón pura*. Más tarde me interesé por las interpretaciones de esos textos ofrecidas por especialistas de nuestro tiempo, especialmente las de aquéllos que no se limitan a expresar opiniones sobre lo que Kant debería haber escrito, sino que valoran e interpretan lo que efectivamente escribió, proyectando, a veces, nueva luz sobre ello.

¿Qué le gustaría a usted en lo personal explorar en un futuro?

Me gustaría trabajar de una manera amplia, que abarcara las conexiones de la filosofía kantiana con otras muchas teorías filosóficas (p. ej. la relación de la unidad de la apercepción con la teoría de Dios en la *Ética* de Spinoza, o las raíces de algunos teoremas kantianos en la metafísica de Francisco Suárez). Pero no creo que pueda hacerlo.

¿Considera usted que un público no académico tendría motivo para aproximarse a Kant? ¿Qué podrían derivar de su lectura y de su estudio?

Imagino que para un público no académico sería un poco frustrante la lectura de las obras kantianas. Requieren un esfuerzo constante a lo largo de años, de modo que el lector se convertiría en un público académico.

Dejando de lado las imponentes *Críticas*, ¿qué lecturas directas de Kant recomendaría a alguien que por primera vez quisiera adentrarse en el pensamiento del filósofo?

Me parece que lo más conveniente sería la lectura de los *Prolegómenos* (para la parte teórica del pensamiento kantiano) y la de la *Fundamentación de la metafísica de las costumbres* (para la filosofía práctica de Kant). También sería provechoso leer la *Antropología en sentido pragmático*.

¿Cómo ve el panorama de los estudios kantianos a nivel global, por un lado, y a nivel Hispanoamérica, por el otro?

En ambos niveles ha habido un desarrollo extraordinario, tanto en cantidad como en calidad. La tecnología ha permitido realizar investigaciones históricas y sistemáticas antes impensables. Se destacan numerosos investigadores individuales con contribuciones decisivas. Por otra parte, me parece notar, en algunos casos, una deriva hacia la discusión puntual de problemas menores. Esa discusión se desarrolla, en ocasiones, dentro de grupos cerrados que elaboran sus propios vocabularios e incluso inventan los propios problemas que tratan. Me parece que se pierde un poco, así, la verdadera valoración de los textos originales.

También en Hispanoamérica ha habido un crecimiento notable, tanto en cantidad como en calidad. El intercambio con los grandes centros de estudio, que hace cincuenta años era difícil, se ha vuelto habitual. Han surgido personalidades destacadas, muy bien formadas y productivas, que han hecho contribuciones importantes a la investigación de la filosofía de Kant. Por desgracia, el idioma español sigue siendo poco difundido en los medios académicos de otros países, con lo que los investigadores hispanoamericanos se ven obligados a publicar en inglés, con las consiguientes limitaciones.

¿Cree que los estudios kantianos harían bien en enfocar su atención a tópicos de actualidad? Por ejemplo: la cuestión de la inteligencia artificial. En su apreciación, ¿vale la pena hacer el ejercicio interpretativo de cómo Kant entendería dicho fenómeno, si la avalaría o la censuraría, etcétera? ¿Tiene usted una postura al respecto?

Los grandes cambios culturales que ha habido en estos siglos no siempre son integrables de manera inmediata con aquella cultura que es la cuna de la filosofía kantiana. Está claro que la mayoría de las tesis kantianas tienen validez universal; pero la pregunta parece dirigirse a nuevos tópicos históricos y empíricos. Con respecto a muchos de ellos, los consejos que Kant pudiera darnos requerirían una adaptación difícil y no siempre factible. Y para recibir esos consejos deberíamos antes apropiarnos de las doctrinas kantianas originales; esta apropiación es, a mi entender, la verdadera meta de nuestras investigaciones en este campo.

¿Cuáles son a su entender áreas fértiles del pensamiento kantiano que falta todavía por explorar?

Me parece que todavía no se ha conseguido iluminar en todo su alcance aquel descubrimiento de la inversión copernicana del modo de pensar. Pero, en verdad, todas las áreas del pensamiento kantiano tienen que ser exploradas de nuevo cada vez. Cada lectura de ellas es nueva, porque se realiza desde puntos de vista siempre cambiantes y dentro de horizontes cada vez más amplios.

Interview zum 300-jährigen Jubiläum Kants
Günter Zöllner
Ludwig-Maximilians-Universität München

Welche Bedeutung messen Sie als Kant-Interpret und -Forscher dem 300-jährigen Kant-Jubiläum bei?

Das Jubiläum ist ein willkommener Anlass, das Werk und die Leistung Kants im internationalen Kontext und auf akademischer wie außerakademischer Ebene weltweit in den Blick zu nehmen – von philatelistischen und numismatischen Initiativen über Buch- und Essaypublikationen zu Kongressen, Tagungen und anderen Vortragsformaten. Der Abstand von drei Jahrhunderten, der uns inzwischen von Kant trennt, wirkt dabei zugleich gering und beträchtlich. Kant erscheint uns in vieler Hinsicht als sehr nah, geradezu als einer der Unseren, in anderer Hinsicht aber auch als historisch entrückt. Das Jubiläumsjahr bietet uns die Gelegenheit, das zeitlos Gültige und das zeitlich Gebundene an Kants Werk von einander zu trennen und gegen einander abzuwägen.

Es wird allgemein gesagt, dass Kant neben Platon und Aristoteles der am meisten diskutierte, kommentierte und studierte Philosoph der westlichen Tradition an den verschiedenen Universitäten der Welt ist. Worauf führen Sie seine Bedeutung in der Geschichte der Philosophie und des Denkens zurück?

Kants Bedeutung für die Philosophie läßt sich ehesten mit der Platons vergleichen. Kant und Platon reformieren, ja revolutionieren den Begriff und die Ausgestaltung der Philosophie auf hochgradig originelle und außerordentlich nachhaltige Weise. Wir sind alle, ob wir es wollen oder nicht, Post-Platoniker und Post-Kantianer. So wie Platon als Begründer der antiken Philosophie gelten kann, ist Kant als der Vollender der modernen Philosophie anzusehen. Darüber hinaus kann Kant als der prototypische Denker nicht nur der modernen Philosophie, sondern auch des modernen Menschenbildes im Allgemeinen gelten.

Welche Faktoren haben auf persönlicher Ebene Ihr erstes Interesse an und Ihren Zugang zu dem Königsberger Philosophen geprägt?

Das war ein dreijähriger schulischer Unterricht (an einem klassischen Gymnasium) in antiker, moderner und zeitgenössischer Philosophie in den späten 1960er und frühen 1970er Jahren, der von Plato und Aristoteles über Kant und Nietzsche bis zu Camus und Sartre reichte und in dem, auf meine Initiative hin, im letzten Halbjahr die Transzendente Ästhetik aus Kants „Kritik der reinen Vernunft“ gelesen wurde. Für mein akademisches Studium der Philosophie habe ich dann gezielt zunächst eine Universität mit langjähriger Tradition in der Kantforschung ausgewählt, die Rheinische Friedrich-Wilhelms Universität Bonn, an deren Vorgängerinstitution schon Beethoven Vorlesungen über Kantische Philosophie besucht haben soll und an der es in den 1970er Jahren eine eigene Abteilung für Kantforschung gab.

Haben sich Ihre eigenen Ansichten, Einschätzungen und Interessen an der kantischen Philosophie im Laufe Ihrer Karriere verändert? Wenn ja, auf welche Weise?

Als jemand, der die Entwicklung der akademischen Auseinandersetzung mit Kant, insbesondere in Westeuropa und Nordamerika, über ein halbes Jahrhundert mitgetragen und mitgeprägt hat, beobachte ich auch an mir die Expansion der Kantforschung von der Bezugnahme auf wenige kanonische Texte zur Beschäftigung mit dem Gesamtwerk (unter Einschluss des Nachlasses und der Vorlesungsnachschriften) und die damit verbundene Expansion von der engen Fixierung auf Erkenntnistheorie und Ethik zum systematischen Einbezug von Kants Ästhetik und Anthropologie sowie seiner Geschichtsphilosophie, Rechtsphilosophie und politischen Philosophie.

Mit welchen kantischen Themen würden Sie sich persönlich gerne in der Zukunft beschäftigen?

Ich würde gern meine langjährigen Forschungen zu den zentralen Fragestellungen der theoretischen wie der praktischen Philosophie Kants fortsetzen, vor allem im Hinblick auf die Konstitution des Selbst und seines integrierten Bezugs zur Gegenstands- und Mitwelt und hinsichtlich der Rolle von Freiheit unter Bedingungen von Gleichheit in der Ethik, im Recht und in der Politik.

Glauben Sie, dass ein nicht-akademisches Publikum einen Grund hätte, sich Kant zu nähern, und was könnte es aus seiner Lektüre und seinem Studium ableiten?

Kants gesamte praktische Philosophie, von der Ethik über das Recht bis zur Politik, ist prägend für das Selbstverständnis des modernen Menschen und von unmittelbarer Bedeutung für das außerakademische Leben jedes Einzelnen in Staat und Gesellschaft – unabhängig davon, ob er oder sie Philosoph oder Philosophin von Profession ist. Kant geht uns alle an.

Abgesehen von den imposanten Kritiken, welche direkte Lektüre von Kant würden Sie jemandem empfehlen, der sich zum ersten Mal mit dem Denken des Philosophen beschäftigen möchte?

Meine Empfehlung wäre, die Zeitschriftenaufsätze Kants aus den 1780er Jahre zum Aufklärungsbegriff und zur kosmopolitischen Geschichtsauffassung zu studieren, gefolgt von der Lektüre der späten Buchpublikation zum ewigen Frieden, insbesondere deren Anhang über das Verhältnis von Recht und Politik.

Wie sehen Sie die Landschaft der Kantischen Studien weltweit? Haben sich Ihrer Meinung nach in jüngster Zeit oder in den letzten Jahrzehnten wesentliche Veränderungen ergeben?

Die internationale Kantforschung ist quantitativ wie qualitativ auf hohem Niveau. Im Vergleich zu früher ist die Kantforschung diverser, pluraler und differenzierter geworden. Insgesamt ist in diesem Zusammenhang eine Tendenz zur Demonumentalisierung Kants zu beobachten. In der Forschung überwiegt die Spezialisierung und Kompartementalisierung – ein wissenschaftlicher Fordismus, der Kant nicht mehr insgesamt in den Blick nimmt, sondern auf eng umrissene Fragestellungen hin untersucht und instrumentalisiert.

Glauben Sie, dass die Kantforschung gut daran täte, ihre Aufmerksamkeit auf neuere oder aktuelle Themen zu richten? Zum Beispiel die Frage der künstlichen Intelligenz. Lohnt es sich Ihrer Meinung nach, sich mit der Frage zu beschäftigen, wie Kant ein solches Phänomen verstehen würde, ob er es gutheißen oder tadeln würde usw. Haben Sie dazu eine Position?

Das neuere Thema, zum dem Kant uns einiges zu sagen hat, ist die jüngere gesellschaftliche und politische Entwicklung in Osteuropa, im Mittleren Osten und in Ostasien, aber auch in Westeuropa sowie in Nord- und Südamerika. Mit Kant läßt sich gegen den Autokratismus, Illiberalismus und Inegalismus, der inzwischen weltweit grassiert, ein Plädoyer für persönliche und politische Freiheit sowie für juristische und soziale Gerechtigkeit und für nationale und internationale Verständigung über ideologische Differenzen und weltanschauliche Gegensätze hinweg gewinnen und begründen.

Welche fruchtbaren Bereiche des kantischen Denkens müssen Ihrer Meinung nach noch erforscht oder erschlossen werden?

Es sind nicht so sehr neue Bereiche, die es da bei Kant zu erschließen gilt, als die innige Verknüpfung der von Kant getrennt bearbeiteten, aber verbunden gedachten Bereiche, insbesondere von theoretischer und praktischer Philosophie, von Ethik und Recht, von Recht und Politik, von Ästhetik und Anthropologie, von Schulbegriff und Weltbegriff der Philosophie. Wer Kant im Einzelnen erfassen will, sollte immer auch das große Ganz im Blick behalten.

Interview zum 300-jährigen Jubiläum Kants
Christoph Horn
Rheinische Friedrich-Wilhelms-Universität Bonn

Welche Bedeutung messen Sie als Kant-Interpret und -Wissenschaftler dem 300-jährigen Kant-Jubiläum bei?

Mit dem 300. Kant-Geburtstag bietet sich uns eine herausragende Möglichkeit, auf die Bedeutung des Philosophen unter den gegenwärtig zu beobachtenden hochproblematischen Entwicklungen aufmerksam zu machen: ich meine besonders (a) die derzeitige globale Destruktion des Völkerrechts und (b) die weltweite Ausbreitung einer Gegenaufklärung. (a) Derzeit werden in vielen Regionen der Welt Kriege geführt, die der kantischen Idee einer Weltfriedensordnung durch Republikanisierung und Verrechtlichung widersprechen. Und (b) in vielen Gesellschaften werden die Grundrechte der Menschen und Bürger durch staatlichen Autoritarismus und unsinnige Formen von Religionen und Weltanschauungen bedroht. An Kants Projekt der Aufklärung zu erinnern, ist daher auch die wichtigste Aufgabe unseres Bonner Kant-Kongresses im September 2024 (<https://www.kant2024.uni-bonn.de/en>). Kant scheint heute wichtiger als je zuvor zu sein.

Es wird allgemein gesagt, dass Kant neben Platon und Aristoteles der am meisten diskutierte, kommentierte und studierte Philosoph der westlichen Tradition an den verschiedenen Universitäten der Welt ist. Worauf führen Sie seine Bedeutung in der Geschichte der Philosophie und des Denkens zurück?

Wahrscheinlich sind die beiden zentralen Punkte für die überragende Bedeutung Kants – neben Platon und Aristoteles: (1) dass er ein umfassendes philosophisches Projekt verfolgt hat, welches neben der theoretischen Philosophie auch die Moral- und Rechtsphilosophie, die politische Theorie, die Ästhetik, die Anthropologie, die Geschichts- und Religionsphilosophie und vieles andere einschließt; und (2) die Tatsache, dass fast jede einzelne Seite von Kant-Texten klare, dichte und anregende Gedanken enthält. Einen einzigen Absatz eines Kant-Textes kann man aufgrund der Fülle von

Gedanken ebenso intensiv interpretieren, wie dies für die griechischen Klassiker der Antike gilt.

Welche Faktoren haben auf persönlicher Ebene Ihr erstes Interesse an und Ihren Zugang zu dem Königsberger Philosophen geprägt?

Meine Faszination geht auf eine intensive Lektüre der *Grundlegung zur Metaphysik der Sitten* während meines Studiums zurück. Ich glaube bis heute, dass Kants Beschreibung des Phänomens Moralität – besonders durch die Merkmale intrinsische Motivation, kategorische Geltung und Universalität – richtig ist. Ich sehe heute auch die problematischen Seiten dieses Ansatzes, aber der starke erste Eindruck ist geblieben.

Haben sich Ihre eigenen Ansichten, Einschätzungen und Interessen an der kantischen Philosophie im Laufe Ihrer Karriere verändert? Wenn ja, auf welche Weise?

Ich denke, ich musste lernen zuzugeben, dass sich bei Kant viele unschöne Passagen zu fremden ethnischen Gruppen finden, zu Sklaverei und Kolonialismus. Das habe ich wohl viel zu lange ignoriert. Andererseits scheint mir, dass man den Universalisten Kant so klar gegen den Rassisten Kant stellen kann, dass die problematischen Äußerungen weniger ins Gewicht fallen als die Überlegungen zur Normativität der universellen Vernunft.

Mit welchen kantischen Themen würden Sie sich persönlich gerne in der Zukunft beschäftigen?

Ich habe den Eindruck, dass niemand bislang richtig verstanden hat, wie Kant – beginnend mit seiner Schrift *Idee zu einer allgemeinen Geschichte in weltbürgerlicher Absicht* (1784) – den Gedanken, dass die Geschichte durch eine Art „Effekt der unsichtbaren Hand“ wirkt, mit der normativen Bindung des Individuums und der Rechtsgeltung in der Gesellschaft verbunden hat. Wenn man beispielsweise *Zum ewigen Frieden* vollständig liest, tritt diese Spannung offen zutage. Es scheint so, als ob Kant dadurch den Sinn seiner Idee von Normativität gefährden würde. Ich glaube dies allerdings nicht und würde gerne zur Klärung dieser Frage beitragen.

Glauben Sie, dass ein nicht-akademisches Publikum einen Grund hätte, sich Kant zu nähern, und was könnte es aus seiner Lektüre und seinem Studium ableiten?

In gewisser Weise ist Kant in vielen seiner Schriften ein recht zugänglicher Autor (erst wenn man ihn im Detail zu verstehen versucht, wird er plötzlich sehr schwierig). Darum ist es auch für nicht-akademische Leser, die sich einen ersten Eindruck von Philosophie verschaffen wollen, sinnvoll, passagenweise die *Kritik der reinen Vernunft* oder die *Prolegomena* zu lesen. Man bekommt dann ein Gefühl dafür, worum es im philosophischen Denken überhaupt geht – für die Themen und Thesen der Philosophie, ihre Methoden und Argumente, ihre Begriffe und Phänomenbeschreibungen. Ob dies dann zu einer tieferen Auseinandersetzung führt, bleibt offen. Aber für eine erste Begegnung mit der Philosophie ist Kant ein idealer Bezugspunkt.

Abgesehen von den imposanten Kritiken, welche direkte Lektüre von Kant würden Sie jemandem empfehlen, der sich zum ersten Mal mit dem Denken des Philosophen beschäftigen möchte?

Ich würde jedem zunächst die beiden kleinen Schriften *Was ist Aufklärung?* und *Zum ewigen Frieden* empfehlen. Auch diese sind nicht vollkommen leicht zu lesen; aber sie enthalten viele kühne und anregende Gedanken auch für nicht-philosophische Leser in der Gegenwart.

Wie sehen Sie die Landschaft der Kantischen Studien weltweit? Haben sich Ihrer Meinung nach in jüngster Zeit oder in den letzten Jahrzehnten wesentliche Veränderungen ergeben?

Nach meiner Beobachtung hat sich in den letzten Jahren stark internationalisiert, ja sogar globalisiert. Früher waren die wichtigsten Kant-Zentren in Europa und Nordamerika zu finden. Heute kommen ganz wesentliche Beiträge zur Kant-Forschung auch aus anderen Weltteilen, besonders aus Lateinamerika und Ostasien. Zudem sind die Kant-Spezialisten in vielen Ländern und Regionen stärker in Netzwerken miteinander verbunden. Der Austausch hat sich dadurch erheblich intensiviert.

Glauben Sie, dass die Kantforschung gut daran täte, ihre Aufmerksamkeit auf neuere oder aktuelle Themen zu richten? Zum Beispiel die Frage der künstlichen Intelligenz. Lohnt es sich Ihrer Meinung nach, sich mit der Frage zu beschäftigen, wie Kant ein solches

**Phänomen verstehen würde, ob er es gutheißen oder tadeln würde usw.
Haben Sie dazu eine Position?**

Im Jahr 2022 haben wir, eine Gruppe von Kant-Experten aus Bochum, Bonn, Köln und Siegen, das „Digitale Kant-Zentrum Nordrheinwestfalen“ gegründet (<https://kant-zentrum-nrw.de/uber-uns/>). Es soll der gegenwartsbezogenen Kant-Forschung neue Impulse geben. Dabei spielt die Anwendung kantischer Ideen auf Fragen und Probleme unserer Gegenwart eine zentrale Rolle: Armut, Frieden, Migration, Klima, Expertenwissen, Künstliche Intelligenz und Bildung gehören aktuell zu den großen Herausforderungen, die in diesem Netzwerk behandelt werden. Nach meiner Einschätzung – die ich mit den Kolleginnen und Kollegen teile – erweist sich Kant als sehr spannender Gesprächspartner für die aktuellen Probleme. In der Frage nach der Künstlichen Intelligenz ist beispielsweise seine Theorie der Subjektivität von erheblicher Bedeutung. Und auch in der Frage nach der Migration enthält seine Konzeption des Weltbürgerrechts mehrere hilfreiche Aspekte.

Welche fruchtbaren Bereiche des kantischen Denkens müssen Ihrer Meinung nach noch erforscht oder erschlossen werden?

Ich glaube, dass bislang Kants Theorie der Intersubjektivität noch nicht wirklich erschlossen ist. Man nimmt allzu leicht an, dass Intersubjektivität erst für Fichte und Hegel ein zentrales Thema darstellen würde. Aber bereits Kant zeigt so viele wertvolle Einsichten zu diesem Fragenkomplex, dass es wünschenswert scheint, diese einmal systematisch zusammenzutragen und auf ihre Kohärenz zu überprüfen. Allerdings muss man dafür die kantische Erkenntnistheorie und Philosophie des Geistes, seine Theorie der Subjektivität und Personalität ebenso berücksichtigen wie die Moralphilosophie, die Rechtsphilosophie und die politische Theorie. Wichtige Elemente finden in ganz unterschiedlichen Kontexten, von der *Kritik der reinen Vernunft* bis hin zum *Opus postumum*.